

Grupo de Trabajo de Estudios Contemporáneos del Espacio Euroasiático

Agosto 2° / °13

Artículos y análisis

Perspectivas sobre la situación actual en Belarús

Las elecciones del pasado 9 de agosto en Belarús han provocado el extendido descontento de la población y la atención de la comunidad internacional debido al cuestionado resultado electoral que coloca a Alexander Lukashenko nuevamente como Presidente de este país. El escenario parece ser similar al de las elecciones de 2010 en Minsk. Sin embargo, han aparecido elementos que modifican sustancialmente el panorama. El primero de ellos, refiere al incidente Wagner, una operación en la que la unidad KGB bielorrusa detuvo a 33 presuntos mercenarios rusos y los acusó de haber provocado disturbios durante las elecciones. Dicha situación permitió a Lukashenko aumentar en el último tiempo su retórica anti-rusa en un intento por ganar la aquiescencia de Occidente a su reelección. En segundo lugar, la perseverancia de los manifestantes en las calles de Minsk y de todo el país, a pesar de la represión policial. Esto, a su vez, condujo al tercer resultado no previsto: la expansión de las protestas callejeras más allá de la habitual multitud de jóvenes pro Europa incluyendo a personas mayores.

Frente a este panorama, [Dmitri Trenin \(Carnegie Moscow Center\)](#) ha llegado a conclusiones preliminares. En primer lugar, el resultado más importante de los últimos acontecimientos es la pérdida definitiva de la legitimidad del régimen de Lukashenko, encontrándose en camino a una inevitable y deshonrosa salida. Por otra parte, la posición estratégica que ocupa Belarús en el eje central entre la Unión Europea y Rusia hace que la sucesión presidencial sea central tanto para Moscú como para Occidente. El Kremlin no puede permitir que Belarús siga el camino de Ucrania y se alinee a la OTAN en sus fronteras. A su vez, debe evitar una rebelión que lleve a una sangrienta lucha, ya que puede tener repercusiones en su propia población.

En este contexto, el autor analiza 4 posibles rumbos de acción de la actual crisis en Belarús en relación a los intereses rusos. Primero, una intervención militar rusa en dicho país con el fin de estabilizar a su aliado, lo que deberá evitarse debido a las ineludibles consecuencias gravosas tanto para Minsk como para Moscú. La segunda opción es la adopción de un posicionamiento neutral por parte de Moscú que permita que el régimen de Lukashenko caiga, esperando que quien asuma en su lugar tenga una postura afín a Rusia, lo que implica grandes riesgos para el Kremlin. En tercer lugar, que se produzca un acercamiento de Lukashenko con Occidente, lo que sería contraproducente para los intereses de Rusia. Por último, mirar más allá de Lukashenko y gestionar una transferencia pacífica del poder en Minsk, aunque gestionar la crisis en Belarús de manera que mantenga a ese país como un buen vecino y un socio fiable para Rusia puede parecer demasiado modesto en comparación con la visión rusa de largo plazo de un Estado de la unión.

Por su parte, [Simon Saradzhyan \(Russia Matters\)](#), analiza la posibilidad de un escenario de intervención militar rusa en Belarús a partir de la presencia de dos condiciones identificadas como necesarias y suficientes. En primer término, la situación en Ucrania en 2014 generó una seria preocupación en el Kremlin ya que un estado post-soviético buscaba alinearse con la Unión Europea y,

por consiguiente, a la OTAN en detrimento de su relación con Rusia. Por lo que su detención y retroceso se volvió una cuestión de interés vital para la política exterior rusa. En la actualidad esta condición se encuentra ausente en Belarús, ya que los líderes de la oposición no han manifestado hasta ahora ningún deseo público de llevar a Bielorrusia a la OTAN. La oposición tampoco está cerca de derrocar a Lukashenko, aunque el 17 de agosto surgieron señales de que el mandatario podría eventualmente aceptar ceder el poder.

Por otro lado, la segunda condición para que el presidente Putin utilice la fuerza militar abierta o encubierta es que Moscú debe tener la esperanza razonable de que una intervención militar reduzca las amenazas a los intereses nacionales vitales. Sin embargo, no está claro si esta condición está presente en Bielorrusia, a pesar de que las agencias de poder rusas tienen unidades móviles que pueden desplegarse fácil y rápidamente en respuesta.

Debemos indicar que el Kremlin sabe que existen otras formas menos costosas pero relativamente efectivas que pueden ser utilizadas, para asegurar que Bielorrusia siga estrechamente ligada a Rusia y a sus intereses. Sin embargo, si se descubre que los líderes de la oposición de Bielorrusia han estado albergando serias intenciones de llevar a Bielorrusia a la OTAN y se encuentran cerca de derrocar a Lukashenko en lugar de negociar una transición de poder, en cuyo resultado Rusia espera desempeñar un papel importante, Moscú consideraría seriamente una intervención militar en Belarús.

[Malcolm Rifkind en The Royal United Services Institute \(RUSI\)](#) plantea que los intereses de Moscú de integración e incluso unión con Belarús crean un serio dilema en la Unión Europea, el Reino Unido y los Estados Unidos, en cuanto a cómo deben reaccionar ante los actuales y graves disturbios en Belarús y la brutal respuesta del Presidente Alexander Lukashenko. De acuerdo a Rifkind, si bien han habido declaraciones de condena y una reanudación de las sanciones políticas y económicas por las violaciones de los derechos humanos realizadas por parte del régimen de Lukashenko, estas medidas tendrán poco o nulo impacto en el comportamiento de Lukashenko,

No obstante, el problema para la Unión Europea y Occidente no es sólo su preocupación por una reforma política en Bielorrusia, sino continuar manteniendo frustrada la ambición de Putin de unir Minsk con Moscú y hacer de Belarús parte de la Federación Rusa. Esto se debe a que tanto la Unión Europea como Occidente han apoyado la determinación de Lukashenko de no permitir la concreción de los planes de Moscú para lograr una unión entre ambos países.

Siguiendo esta línea argumentativa, [Michael Peel \(Financial Times\)](#) expone que la represión postelectoral del Presidente bielorruso ha puesto en relieve las crecientes dificultades de la Unión Europea para tratar con firmeza a los autócratas del mundo. Desde Minsk hasta El Cairo y Hong Kong, los críticos acusan al bloque europeo de ser reacio a tomar medidas enérgicas, debido a estar demasiado influenciado por otras consideraciones políticas. El problema es particularmente grave en el caso de Lukashenko ya que su país limita con la Unión Europea y forma parte del bloque de seis naciones cercanas a las fronteras de Rusia. El martes 11 de agosto, el bloque amenazó con imponer nuevas sanciones a las personas involucradas en el fraude y represión electoral. Sin embargo, cabe destacar que en 2016 la Unión Europea levantó sanciones que afectaban a 170 personas en Bielorrusia, incluyendo a Lukashenko, por abusos a los derechos humanos con el fin de evitar que Belarús cayera en los brazos de Rusia. Finalmente, la crisis de Bielorrusia cristaliza lo que algunos analistas ven como un conflicto más profundo entre los intereses y valores de la Unión Europea.

Turquía en los conflictos regionales

Conflicto en Siria

En los últimos años, la presencia turca en Siria ha suscitado el interés de investigadores provenientes de diferentes campos disciplinares, que observan con detenimiento el escenario bélico en Medio Oriente. En particular, los conflictos entre la población kurda y el Ejército Libre Sirio (FSA), evidencia un marcado intervencionismo en la región por parte del gobierno de Turquía, que, desde la famosa “Operación Rama de Olivo” (20 de enero de 2018), no ha dejado de apoyar la causa “rebelde” en vistas de expulsar a las fuerzas kurdas. Dicha rivalidad entre ambos grupos no sólo se ha detectado en el ámbito militar, sino también en el económico. [Joe Snell \(Al-Monitor\)](#) analiza el Acuerdo Petrolero firmado a fines de julio de este año, entre la compañía estadounidense Delta Crescent Energy LLC y la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria, y sus repercusiones en la política internacional de Turquía, que no sólo se mostró en contra del acuerdo (al igual que el régimen de Bashar Al- Assad), sino que también expresó su preocupación por la explícita simpatía norteamericana hacia el pueblo kurdo.

Ahora bien, el colaboracionismo de Turquía con facciones rebeldes no siempre se traduce en el enfrentamiento entre bandos opuestos. Muchas veces, las diferencias internas son tan acentuadas que terminan generando una especie de purga, a partir de la cual se busca reducir y eliminar grupos indisciplinados y abusivos. [Sultan al-Kanj \(Al-Monitor\)](#) comenta este panorama en su análisis sobre los enfrentamientos que actualmente están aconteciendo en el Norte de Siria, en una región dominada por las fuerzas del FSA. Según Mohammed Nour Al-Mayhani –investigador de la Universidad de Estambul- la recurrente presencia del Estado de Turquía en asuntos sirios se debe a la ausencia de un liderazgo unificado capaz de controlar la situación de seguridad. Es decir, la capacidad de poder mantener unida a toda una facción, sin la supervisión turca.

En este sentido, la presencia turca en Siria es innegable y su continuidad pareciera radicar, en parte, en un vacío político sirio. Sin embargo, la lógica de su política exterior, pareciera hallar entre los diferentes observadores, opiniones enfrentadas. [Marwan Kabalan \(Al Jazeera\)](#), destaca que, más que un Estado expansionista o *neo-otomano* –tal como muchos especialistas lo han apodado-, Turquía basa su política exterior en el pragmatismo y la defensa. Según el autor, tres son las consideraciones que avalan tal postura: la estabilidad interna y la integridad territorial, la percepción de una amenaza proveniente de rivales regionales que buscan llenar el vacío dejado por los Estados Unidos en el Medio Oriente y la independencia energética.

Situación en Idlib y posible conexión con el conflicto en Libia

En otro orden de ideas, luego de cinco meses de un frágil cese al fuego, Idlib parece prepararse para un nuevo episodio de enfrentamientos armados. [Metin Gurcan \(Al-Monitor\)](#) sostiene que existen ciertas señales que anticipan la reanudación de la ofensiva por parte del régimen sirio que, desde el comienzo de los disturbios, busca derribar los muros de una de las fortalezas rebeldes más grandes del país. El crecimiento militar que el gobierno de Bashar Al- Assad ha experimentado en el último mes, así como la presencia de artillería rusa en el Este de Idlib, podría ser interpretado como el presagio de un próximo ataque hacia el núcleo radical del Valle de Ghab y del Monte Zawiya. Según el autor, el régimen sirio llevaría a cabo una operación por tierra que, con el objetivo de asegurar el dominio de la controversial autopista M4, podría desarrollarse en tres etapas diferentes, comenzando desde el Sur hasta el Noreste de la provincia.

Como actor fundamental en el desarrollo del conflicto sirio, el posicionamiento de Turquía frente a tal operación surge como un importante interrogante en el análisis de Gurcan. Según él, si bien el apoyo turco hacia Hayat Tahrir al-Sham – grupo armado dominante en Idlib- pareciera estar asegurado, fuentes locales aseguran que Ankara estaría dispuesta a ceder el control del Valle de Ghab y del Monte Zawiya, a cambio de ciertas concesiones rusas en Libia. Dicha negociación podría resultar letal sobre todo para el sector radicalizado, cuya resistencia y supervivencia se debe, en gran parte, al escudo montañoso que ambos puntos estratégicos brindan. En este sentido, la retirada de los rebeldes debilitaría su posicionamiento hasta el punto de convertirse en un blanco fácil para las fuerzas del régimen.

Con todo, Gurcan presenta un panorama crítico para la coyuntura bélica de los próximos meses. Como bien resalta, en la ciudad de Idlib residen 1.3 millones de civiles que siguen de cerca el conflicto tanto en el Sur, desde donde las tropas de Al- Assad atacarían, como en el Norte, siendo la frontera turca su única ruta de escape.

Repercusiones sobre la reconversión de Hagia Sofía.

Unas semanas después de que el mandatario turco, Recep Tayyip Erdogan, anunciara la controversial decisión de reconvertir Hagia Sofia en mezquita, el régimen sirio de Bashar Al- Assad comunicó la construcción de una réplica de menor escala del edificio que en 1985 fue declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad. Enmarcado en un contexto de frágiles acuerdos y conflictos latentes, tal proyecto parece significar más que un mero hecho cultural. [Joe Snell \(Al-Monitor\)](#) introduce un panorama que tiene como protagonista no tanto a Siria, sino a uno de sus mayores colaboradores: Rusia. Así, no resulta sorprendente el hecho de que tanto oficiales rusos como la propia Iglesia Ortodoxa sean los principales actores que apoyan la edificación de una nueva Hagia Sofia en Hama.

El objetivo principal de su construcción es devolver al histórico edificio su denominación originaria, es decir, la de Catedral Ortodoxa. Como bien detalla Snell, desde el gobierno ruso se insistió en que Siria, a diferencia de Turquía, es un país que “claramente demuestra la posibilidad de un diálogo interreligioso pacífico y positivo”, insistiendo en que Bashar Al- Assad “jamás transferiría una Catedral a otra denominación, ya que eso sería una locura”. La decisión de llevar a cabo la construcción, fue consensuada entre el régimen –a partir de la figura del Comandante de las Fuerzas de Defensa Nacional, Nabel Abdullah- y la Iglesia Ortodoxa Griega de Hama, Institución con gran influencia entre la población de Suqaylabiyah (ciudad en donde se planea edificar la Catedral).

Snell destaca que el accionar de Rusia no constituye una novedad en lo que refiere a su forma de hacer política. Citando Alexander Brick (Global Center), resalta que no es la primera vez que Moscú ejerce un “poder blando” (*soft power*) para alcanzar su meta de paz y estabilidad en la región. En este sentido, el financiamiento de diversos eventos culturales por parte del gobierno de Putin en Siria, son mencionados como formas de reforzar las relaciones con Damasco. Esto incluye la presentación de la Orquesta rusa en las ruinas de Palmyra en 2016, a tan sólo dos meses de que dicho sitio haya sido recuperado del dominio islámico. Según Brick, dichos ejemplos ponen en evidencia la incidencia de la política rusa en ámbitos que trascienden el accionar militar y económico, y que, en este caso, se extiende al dominio cultural.

Tensiones en el Mar Mediterráneo

[Michael Tanchum \(Foreign Affairs\)](#) analiza el conflicto geopolítico que comenzó a desarrollarse al este del Mar Mediterráneo tras el descubrimiento de gas natural, cuando Turquía envió un barco de exploración y una flota de su armada en busca de hidrocarburos a aguas pertenecientes al mar territorial de Grecia.

La promoción de un plan para la producción de gas por parte de una empresa italiana, Chipre, Egipto e Israel fue el desencadenante que convirtió antiguos resquemores fronterizos en lo que podría ser un conflicto regional. Este proyecto ponía en peligro las aspiraciones turcas de convertirse en un importante proveedor regional de energía a través de una extensa red de gasoductos. Como respuesta, Ankara comenzó a enviar barcos a aguas de Chipre argumentando defender los derechos de la población turca que vive en el norte de la isla y sus derechos a dichos recursos naturales. Estas acciones llevaron a la conformación de un frente entre Egipto, Israel, Chipre y Grecia para defender sus respectivas fronteras del expansionismo turco; frente que ahora cuenta con el apoyo militar de Francia, Italia y Estados Unidos.

Según Turquía, las fronteras marítimas del Mar Mediterráneo Oriental fueron dibujadas ilegalmente, privándolos de partes de su mar territorial. El mapa preparado en la Universidad de Sevilla en los años 2000 creó fronteras que beneficiaban enormemente tanto a Grecia como a Chipre, en detrimento de Turquía, utilizando todas y cada una de las islas griegas inhabitadas para el trazado de líneas de base. El autor agrega que según la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR) Turquía tendría derecho a una zona marítima más extensa. Sin embargo, como no es un Estado parte de dicha convención, no posee este recurso legal. En su lugar, el acuerdo de delimitación que firmó con Libia en noviembre de 2019, a cambio de apoyo militar en la guerra civil, establece una frontera marítima más extensa para Turquía en detrimento de Grecia, dejando a sus islas sin plataforma continental y sin derechos a los recursos naturales bajo la misma.

Con respecto a los actores en juego, ni Israel ni Egipto se pueden permitir entrar en un conflicto de mayor escala con Turquía. La Unión Europea ha respaldado tanto a Grecia como a Chipre, pero no hay acuerdo sobre el manejo de la crisis. Por su parte, Turquía está jugando al límite y este límite que no debe cruzar es Creta, argumenta el autor. Aunque en el mapa acordado por Turquía y Libia la isla correspondería a aguas libias, Ankara todavía no ha hecho ningún movimiento. Según Tanchum, esta podría ser el as bajo la manga de Turquía a la hora de negociar. De cualquier manera, es necesaria la intervención de una tercera parte neutral con suficiente influencia como para empujar a los actores a la mesa de negociación y evitar lo que podría convertirse en una crisis entre Europa y Medio Oriente.

Un primer paso sería apaciguar el conflicto y mejorar relaciones con Turquía, sin hacer, sin embargo, demasiadas concesiones. La editorial del [Financial Times](#) describe al líder turco como volátil y sin aversión al riesgo, pero como un personaje pragmático dispuesto a negociar. En este sentido, en los últimos días, Turquía ha dado señales de que podría sentarse a la mesa de negociación con la UE, donde tendría cartas poderosas para utilizar como por ejemplo, el manejo de refugiados que ingresan a Europa desde Siria. No obstante, los recursos en el Mediterráneo representan una alternativa al gas ruso para Europa y por ello tampoco deberían entregarlos a Turquía tan fácilmente. Como objetivo geopolítico se debería enmarcar la solución de la situación en el Mar Mediterráneo dentro de una estrategia más amplia hacia Turquía y hacia el manejo común de los recursos naturales en la zona.

En una perspectiva histórica, [Ishaana Tharoor \(The Washington Post\)](#) retoma el legado del Tratado de Sèvres para explicar el reciente fervor nacionalista, llamado por algunos autores como “síndrome de

Sèvres”, donde se inscriben los incidentes del Mar Mediterráneo. La renovada política exterior del presidente Erdogan ha sido descrita por él mismo como una forma de revertir el punitivismo del Tratado, dándole la oportunidad a su país de convertirse nuevamente en un actor poderoso en la región. Uno de los principales vehículos para ello es la doctrina turca denominada “Blue Homeland”, que busca devolverle a Turquía el control de las aguas en el Mar Mediterráneo y en el Mar Negro que según ellos les pertenecen.

Por su parte, Turquía aún no ha descubierto gas en su territorio ([The Economist](#)). Sin embargo, con sus aspiraciones de convertirse en uno de los principales proveedores de este recurso en Europa, ha estado durante los últimos años en búsqueda de reservorios de gas para utilizar el gasoducto Trans-anatoliano (TANAP) que parte desde Azerbaiyán. El problema es que los recursos en esta zona son escasos y las reservas en países vecinos son obstaculizadas tanto por Rusia como por Irán. Las opciones que quedan disponibles son el área kurda de Iraq, Israel o el este del Mar Mediterráneo. La conformación en enero de este año del bloque denominado “East Mediterranean Gas Forum” por parte de Chipre, Grecia, Israel, Italia, Jordania y Palestina, ha dejado en claro su escepticismo con respecto a Turquía.

Continuando con el argumento de Michael Tanchum, esta situación en el Mediterráneo ha sido alimentada en gran parte por la guerra civil en Libia. La intervención de Turquía en este conflicto demuestra la relación cercana que existe en la región entre seguridad y energía. A cambio de su apoyo militar al gobierno libio, Ankara consiguió el tratado marítimo para apoyar sus reclamos territoriales. Además, los resquemores que surgieron con Francia debido a la intervención militar en el país africano, pero también en otros puntos relevantes como Siria, ha llevado al país de Macron a sumarse a la causa de Grecia y Chipre.

El conjunto de controversias en las que Turquía se ha visto involucrada ha conformado un frente geopolítico considerable: Grecia, Chipre, Francia, Egipto, EAU e Israel. Como resultado, Ankara parece haber perdido aliados siendo el conflicto en Libia la oportunidad para volver a la ofensiva.

En el artículo citado, se menciona a los EEUU como un posible mediador en el conflicto. Sin embargo, sus propios problemas con Turquía podrían evitar que asuma esta posición. De hecho, el país de Donald Trump ha dado señales de apoyo tanto a Chipre como a Grecia en el último mes. Aun así, la política estadounidense no ha sido consistente en estos últimos años y no se puede esperar que juegue un gran rol, particularmente en un contexto electoral. Eso deja a la Unión Europea como actor clave. El problema es la falta de consenso al interior del organismo. Italia y España, quienes tienen fuertes lazos económicos con Turquía, quieren mejorar la relación. Alemania, por su parte, no vio con buenos ojos la decisión de Grecia de tentar su suerte firmando un acuerdo marítimo con Egipto, días antes de una reunión entre las partes. Otros miembros no respaldan la posición confrontativa de Francia, especialmente por su involucramiento en Libia. A pesar de las promesas de debatir formas de afrontar el conflicto, los expertos argumentan que lo más probable es que la UE no haga nada concluyente.

El conflicto no beneficia a nadie. Tanto Grecia como Turquía dependen de sus costas para el turismo, que se encuentra en un estado preocupante por la pandemia del COVID-19. Pero aún así ninguno de los dos países puede retroceder a estas alturas. En Grecia una facción nacionalista tiene cautivo al gobierno y en Turquía el amplio apoyo a Erdogan en estas políticas ha convertido al tema en un ataque a la soberanía nacional. A falta de una oposición, nadie parece poder frenar al presidente turco.

Repercusiones sobre la escalada militar entre Armenia y Azerbaiyán

A pesar de la desescalada militar entre Armenia y Azerbaiyán, luego de que la tensión llegase a una confrontación directa el 12 de Julio, la situación está lejos de encontrarse estabilizada. Como expresa [Tim Edwards \(Eurasian Times\)](#), el Presidente de Azerbaiyán Ilham Aliyev manifestó su preocupación ante su par ruso, Vladimir Putin, por el supuesto envío de armamento militar ruso a Armenia que data, según la prensa azerí, entre el 17 de Julio y el 4 de Agosto del corriente año. Como bien marca el autor, no es inusual que el Kremlin le suministre material bélico a Ereván dado que ambos estados forman parte de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC). En esta misma línea, [Joshua Kucera \(Eurasianet\)](#) afirma que no es una cuestión extraordinaria que Rusia provea armamento a bajo costo a los miembros de la OTSC. Lo que, desde su perspectiva, alertó a Bakú fue el momento en el que se realizó la transferencia, así como también su magnitud. Dicho aspecto generó incomodidad en la relación bilateral ruso-azerí ya que Moscú es uno de los estados que se postula como mediador entre ambas partes. Ante la disconformidad planteada por el gobierno azerí, el autor menciona el hecho de que tanto los funcionarios como los medios armenios no hicieron comentarios al respecto. Independientemente de la veracidad de los hechos, Kucera cree que Azerbaiyán intenta utilizar dicha información para presionar a Rusia porque considera ambigua su posición con respecto al conflicto. A su vez, sostiene que los recientes ejercicios militares efectuados en conjunto por Turquía y Azerbaiyán, sumado a la posición adoptada por un funcionario de alto rango del gobierno turco, fueron los más significativos de los últimos tiempos por la cantidad de tropas turcas involucradas y el momento en el que se realizaron.

El autor asegura que, a diferencia de Ankara, Moscú no adoptó un papel activo en el conflicto, decepcionando en algún punto al gobierno armenio. De esta manera, releva que el informe publicado por el Kremlin sobre la comunicación con Aliyev no menciona la controversia sobre el supuesto envío de armas.

Asimismo, inmigrantes de origen armenio y azerí protagonizaron incidentes en diversas partes del mundo según reportan [Joshua Kucera y Ani Mejlumyan \(Eurasianet\)](#). Kucera y Mejlumyan sostienen que Rusia y principalmente Moscú, por contar con grandes cantidades de inmigrantes provenientes de ambos estados, fue el escenario donde los sucesos se desencadenaron de manera más acentuada. No obstante, otras ciudades como Los Ángeles y algunas zonas urbanas de Bélgica también sufrieron enfrentamientos entre ambas comunidades. El artículo informa que el Ministerio de Asuntos Exteriores ruso realizó un encuentro con líderes de dichas colectividades con el fin de discutir su rol para “la preservación de la paz y la armonía inter-étnica”. En sintonía, ambos autores hacen énfasis en la convocatoria que recibió el Embajador de Estados Unidos ante Azerbaiyán por parte de la Cancillería azerí luego de los acontecimientos ocurridos en la ciudad californiana dado que, desde la visión de Bakú, fueron producto de ataques perpetuados por armenios. No obstante, dejan en evidencia que las Embajadas estadounidenses ante Armenia y Azerbaiyán se limitaron únicamente a condenar los actos violentos, evitando tomar posición por alguno de los dos bandos.

Implicancias para Rusia luego del pacto de defensa entre Irán y Siria

Con la firma del pacto de defensa entre Irán y Siria en julio del 2020, varios académicos han argumentado que la relación Rusia-Irán iba a verse perjudicada. En este marco, Teherán se comprometió a fortalecer los sistemas de defensa sirios, así como también a mejorar el entrenamiento de sus tropas. A partir de ello, se especula que este afianzamiento de la infraestructura siria puede

amenazar el equilibrio ruso e iraní en el país ya que por un lado, suponen que esto puede reducir la capacidad de Rusia no sólo para ejercer su control, sino también para mantener un monopolio sobre el espacio aéreo sirio. Además, argumentan que este pacto de seguridad conducirá a una mayor tensión entre Israel e Irán y, como resultado, Rusia tendrá más dificultades para equilibrar las acciones de estos países entre sí.

Ghoncheh Tazmini (Club Valdai) plantea que el acuerdo militar puede o no crear discordias entre Rusia e Irán pero sostiene que no necesariamente va a generar un quiebre en su relación. Plantea que Irán no tiene ninguna intención de crear una base naval en Siria ya que considera que este nuevo pacto es una continuación de muchos años de cooperación militar entre ambos países. Por lo tanto, no representa una amenaza para las relaciones ruso-iraníes. Asimismo, menciona que no es la primera vez que Moscú y Teherán han experimentado discordia en instancias de estrecha relación. Tazmini critica a quienes especulan esta supuesta tensión ya que no es la primera vez que apuntan a Siria como el escenario en donde esas relaciones terminan.

De acuerdo al autor, la asociación ruso-iraní está cimentada por una sinergia de ideas. Ambos Estados comparten una cosmovisión geopolítica similar que se define por algunos parámetros duraderos. Estos parámetros están moldeados por valores normativos, peculiaridades culturales y una genealogía discursiva similar en relación con Occidente. Por lo tanto, Tazmini afirma que aunque pueden surgir obstáculos ocasionales, la alineación ruso-iraní está firmemente anclada en un conjunto más amplio de principios compartidos.

Perspectivas sobre la relación Rusia - Estados Unidos en vista a las elecciones norteamericanas 2020.

A medida que las elecciones en Estados Unidos se acercan, la incertidumbre va creciendo en torno a cómo serán las relaciones rusas-norteamericanas frente al nuevo presidente. **Anna Arutunyan (Foreign Affairs)** analiza este panorama futuro y critica a quienes argumentan que el Kremlin está planificando una campaña de desestabilización de la democracia norteamericana. La autora se pregunta: ¿Dónde está la evidencia de que Rusia realmente quiere derribar el orden mundial liberal?

Arutunyan plantea que los funcionarios rusos escriben mucho sobre Estados Unidos y sus propios objetivos de seguridad que dan cuenta de una idea clara de su visión del mundo y de las posibles motivaciones para entrometerse en el proceso político estadounidense. En esta línea, si Rusia decide entrometerse en el plano norteamericano no es para desplazar a la democracia, sino más bien, como respuesta descoordinada a sus ataques, sostiene Arutunyan.

El Consejo de Seguridad de la Federación Rusa considera que Estados Unidos está llevando a cabo una política de ataque contra Rusia ya que perciben al país como una amenaza para su hegemonía global. La autora sostiene que la noción de que Estados Unidos tenga en la mira a Rusia no es nueva ya que ha habido tensiones entre los países desde que los rusos comenzaron a emerger como potencia. Un ejemplo de ello es la retirada de EE. UU. del Tratado de Cielos Abiertos y del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, los cuales cerraban importantes vías de cooperación e influencia para Moscú. Además, los ciberataques que provienen de Estados Unidos han aumentado por 11 en los últimos tres años contra Rusia.

Por esta razón, la política exterior de Rusia suele estar centrada sobre todo en defender su soberanía contra tales acciones, afirma la autora. Arutunyan plantea que Rusia debe mostrar su capacidad de actuar y de utilizar todos los medios a su disposición para defenderse de una potencia mundial. Por lo

tanto, la autora plantea que si el Kremlin realmente tiene la intención de socavar la democracia estadounidense, apenas ha concentrado sus esfuerzos con ese fin. Desafiar a una potencia hegemónica como Estados Unidos requiere no sólo una política exterior pro-activa bien planificada, sino también capacidades militares que Rusia simplemente no posee.

Una mirada sobre la situación interna en Kazajistán

El servicio de información [Radio Free Europe/Radio Liberty](#) notificó que recientemente ha sido juzgada la activista kazaja por los derechos civiles y ambientales, Asya Tulesova. En el mes de junio, Tulesova fue acusada de agredir a las fuerzas policiales durante una manifestación ocurrida en la ciudad de Almaty, razón por la cual fue arrestada el pasado 6 de junio. De acuerdo con las autoridades, Tulesova agredió a un oficial policial al quitarle parte de su uniforme reglamentario. La activista declaró que su detención fue ilegal y, consecuentemente, más de un centenar de miembros de diversos grupos de oposición, tales como el Partido Democrático de Kazajistán y el prohibido Movimiento Democrático de Kazajistán, fueron detenidos luego de una serie de protestas pacíficas realizadas el mismo día. Del mismo modo, [Human Rights Watch](#) ha denunciado diversas detenciones ocurridas durante los últimos meses. En particular, informan que el 17 de abril el activista político Alnur Ilyashev fue detenido arbitrariamente, luego de ser acusado de difundir información falsa en redes sociales, criticando al partido mayoritario Nur Otan. Ilyashev fue condenado con una sentencia máxima de 7 años en prisión. A su vez, el 3 de agosto se presenció otra detención declarada como arbitraria por diversas asociaciones de derechos humanos, cuando un activista kazajo, Serik Azhibai, fue arrestado y penado por protestar individualmente frente al consulado chino en Almaty. Siguiendo la información brindada por Radio Free Europe/Radio Liberty, el activista se manifestó en contra de las recientes declaraciones del Embajador chino, Zhang Xiao, acerca de la cooperación militar entre China y Kazajistán. Azhibai fue sentenciado por los cargos de organización de un acto público no aprobado y desobediencia policial, y condenado a 15 días en prisión. En este sentido, la agencia informativa Radio Free Europe/Radio Liberty remarca que las manifestaciones contra China han aumentado en gran medida debido a la creciente injerencia económica china en Kazajistán. Además, muchos protestantes se han manifestado en contra de la detención sistemática de miembros de comunidades de habla turca en la región de Xinjiang, entre los cuales se destacan los kazajos y uigures. De acuerdo con estimaciones brindadas por Naciones Unidas, más un millón de personas pertenecientes a estas comunidades étnicas han sido detenidas en los denominados “campos de reeducación”.

Análisis sobre las tensiones fronterizas y la situación de trabajadores migrantes en Asia Central

Entre mayo y junio de este año, ocurrieron diversos incidentes en las zonas fronterizas de Asia Central. [Farkhod Tolipov \(Central Asia-Caucasus Institute and Silk Road Belt Studies\)](#) destaca la importancia de tres incidentes específicos sucedidos en las fronteras entre Uzbekistán y Kazajistán, Uzbekistán y Kirguistán, y entre Kirguistán y Tayikistán. Según el analista, estos conflictos demostraron el carácter artificial de las fronteras entre los países de Asia Central y el estilo de vida transfronterizo de la población local. Primero, indica que en el mes de mayo un fuerte vendaval destruyó la reserva de agua de Sardoba, en la provincia de Syrdarya de Uzbekistán y en la frontera del sur de Kazajistán, provocado la muerte de cuatro personas, la destrucción de numerosas viviendas y grandes pérdidas económicas.

Finalmente, se llegó a un acuerdo pacífico entre ambas partes involucradas. En segundo lugar, Tolipov explica que, entre los meses de mayo y junio, en la frontera entre Kirguistán y Tayikistán, varios grupos armados se enfrentaron para reivindicar tierras disputadas en la zona. En tercer lugar, el autor destaca que existieron otros enfrentamientos entre comunidades locales en la zona fronteriza de Sokh, entre Uzbekistán y Kirguistán, por el Mausoleo de Chashma. El autor considera que los problemas en esta zona son recurrentes y demuestran el legado de la partición artificial de Asia central en repúblicas ex-soviéticas. Tolipov reconoce que ninguno de estos incidentes se transformó en un conflicto de mayor gravedad y han sido solucionados de manera pacífica. Las tensiones fueron limitadas en su escala y dinámica, adquiriendo un significado puramente local, sin generar implicaciones a nivel nacional. Además, el autor comprende que las autoridades tienden a resolver velozmente los incidentes y a controlar lo antes posible la situación. Por otro lado, comprende que, en los niveles políticos más altos, las naciones no disputan grandes reclamos territoriales. Por último, supone que Rusia actúa como un agente de mediación en los conflictos fronterizos de Asia Central, lo cual ha generado diversas acusaciones sobre sus verdaderos intereses en la región. Para concluir, Tolipov señala que la mayoría de los segmentos fronterizos ya se encuentran delimitados, que ningún incidente se ha intensificado y que todos los Estados plantean una explícita voluntad política por completar el proceso de delimitación de fronteras. Por lo tanto, las partes en conflicto han sido altamente capaces de gestionar las crisis de un modo eficaz y por cuenta propia. Además, el autor afirma que los países de Asia Central deberían basarse en los Tratados de Asociación Estratégica para gestionar las futuras crisis fronterizas y superar la mutua desconfianza, siguiendo los principios enunciados durante la Segunda Cumbre Consultiva de los Presidentes de Asia Central.

En otro orden de ideas, el servicio kazajo [Radio Free Europe/Radio Liberty](#) informó que el gobierno de Kazajstán ha permitido, a inicios del mes de agosto, que los trabajadores migrantes de Uzbekistán y Kirguistán varados en Rusia cruzaran el territorio nacional, para regresar a sus países de origen. Esta decisión fue tomada luego de que ocurrieran nuevos incidentes en la zona fronteriza entre los migrantes y las fuerzas policiales rusas. Frente a esta situación, el 5 de agosto Aibek Smadiyarov, el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de Kazajstán declaró que se les otorgó el permiso de circulación por el territorio kazajo a 2.435 migrantes kirguises, desde la región adyacente de Samara de Rusia. En adición, 2.200 ciudadanos uzbekos también cruzaron Kazajstán en trenes. Smadiyarov consideró que el incidente "sucedió en Rusia" y que Kazajstán no tuvo nada que ver con los enfrentamientos en cuestión.

Este Grupo de Trabajo brinda información por medio del seguimiento en los medios de prensa de los principales acontecimientos vinculados a su temática competente. Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI ni del equipo de trabajo.

Edición: Lucas Chiodi

Equipo de Trabajo: Luna Blesa, Julieta Boretti, Claudio Catera, Ailén de los Heros, Florencia Farfán, Luciana Markstein, Guilhem Meillour, Gonzalo Pinard, Rocío Rodríguez Blum